

LAS MEMORIAS DE ANA DE POMBO

Una vida impar, como la de Ana de Pombo, bien merece un libro de Memorias. Sus amigos los escritores, los músicos, los artistas en general, que integran el gran censo de las personalidades más populares de Europa, venían animando a nuestra Ana de Pombo para que comentase el gran friso de personajes que han pasado por su vida en las páginas de un libro.

Vecina de Rubinstein en Marbella, se ha dado el hecho curioso de que Ana de Pombo ha escrito sus Memorias al mismo tiempo que el insigne pianista redactaba las suyas.

"Mi última condena" se titulará el libro de Ana de Pombo, cuyo relato comienza en Santander, donde nace y donde contrae matrimonio a los diecisiete años. La enfermedad de su marido la lleva a Francia. Sanatorios

de reposo que nos recuerdan páginas de Somerset Maugham. Consultas con los más eminentes médicos de París. Para permanecer al lado de su marido se instala en la ciudad del Sena. Abre una casa de modas, "Elviana", en la Madelaine con éxito inimaginable. Un día, espontáneamente, recibe la visita de la Reina Doña Victoria Eugenia.

—Chanel me invita a colaborar con la condición de que cierre "Elviana". Las condiciones eran tan tentadoras que accedí. Allí conozco a los príncipes Dimitri de Rusia, a los condes de Laborde, a la gran Misia Sert...

Paquin nombra a Ana de Pombo directora general de sus casas de modas en París, Londres y Buenos Aires con dos mil ochocientos obreros bajo su mando.

—En París recibí un telegrama de José Antonio Primo de Rivera en el que me anunciaba su llegada. Fui a buscarle. En un día de frío terrible bajó del tren sonriendo, sin abrigo y sin sombrero. Iba de paso para

Alemania, donde se entrevistaría con Hitler. Al regreso me dijo: "Con este hombre no nos entenderemos nunca. No cree en Dios."

Cuando los alemanes invaden París, Ana de Pombo traslada a Biarritz el gran caudal de pieles y trajes de Paquin. Los alemanes la obligan a abrir en París nuevamente. El gran novelista alemán Sibour le aseguró que nada le ocurriría. Pocos días después recibiría la visita de un cliente que llegaba muy escoltado y al que conocía por las fotografías de los periódicos. Era Goering.

Como directora general de Paquin, Ana de Pombo realiza varios viajes a Buenos Aires.

—A bordo del "Alcántara" coincido, en el comedor de tercera clase, con don José Ortega y Gasset. "Esto me inspira para escribir; lo de arriba, no", me dijo. A mí me ocurría lo mismo con las castañuelas.

Ana de Pombo, bailarina, participa con su "ballet" "Ana de España" en los Festivales

de Granada en 1942. Ignacio Zuloaga le dibuja algunos figurines.

—Zuloaga me dijo: "No te preocupes por tus trajes de baile. El primero de gitana lo pintaré yo." Fue negro con enormes rosas blancas.

Colette quiso conocer a Ana de Pombo para estudiar su personalidad en una de sus novelas. Cocteau fue uno de sus grandes amigos y de esta amistad guarda Ana muchos testimonios, como los grandes "pan-neaux" que el poeta pintó para su casa de Marbella.

No hemos intentado siquiera hacer el resumen del manuscrito que Ana de Pombo se dispone a enviar a un editor. Sería muy larga la tarea. Su talento y la gracia que toda gran artista lleva consigo para todas las cosas de la vida han hecho que estas Memorias sean lo que Stendhal opinaba que debería ser la novela, "como un espejo a lo largo del camino". —Marino GOMEZ-SANTOS.



Ana de Pombo